

III EL PATIO: ENSAYOS, PONENCIAS Y REFLEXIONES

Género y mestizaje en América Latina: las figuras de la chola y la china en Los Andes

Gender and melting pot in Latin America: the figures of the chola and the china in the Andes

Dra. Francisca Fernández Droguett*

Resumen

Este artículo tiene por objetivo reflexionar sobre la construcción de género en América Latina. En un inicio, se abordará sobre la representación simbólica de América como un espacio femenino, de una naturaleza salvaje. Luego, se analizará la construcción identitaria de género durante la consolidación colonial como coexistencia simultánea de diversas formas culturales, marcado por la ilegitimidad de la unión entre españoles e indígenas, la presencia de lo femenino a través del ícono mariano y el abandono del padre (español) al hijo mestizo. Finalmente, se debatirá sobre las diversas formas de construcción de lo femenino y lo mestizo, tomando como referentes la chola (tierras altas de Bolivia) como categoría cultural de visibilización de lo indígena, y la china (valle central de Chile) en tanto política de blanqueamiento y negación de lo indígena.

Palabras claves: políticas identitarias, hibridación, ícono mariano.

Abstract

This article aims to reflect on the construction of gender in Latin America. In the beginning, it will be addressed on the symbolic representation of America as a feminine space of a wild nature. Then, we analyze the gender identity construction during the colonial consolidation as a coexistence of diverse cultural forms, marked by the illegitimacy of the union between Spanish and indigenous, the presence of the feminine through the Marian icon and abandonment of the father (spanish) to his mestizo son. Finally, we will discuss the various forms of construction of the feminine and the mestizo, taking as reference the chola (highlands of Bolivia) as a cultural category of visibility of the indigenous, and the china (central valley of Chile) as a policy of whitening and denial of the indigenous.

Keywords: identity politics, hybridization, marian icon

* Antropóloga. Magister en psicología social, doctora en estudios americanos. FACS. Correo electrónico: franciscadroguett@gmail.com

Introducción

La construcción cultural de lo femenino y lo masculino en América Latina se ha erigido fundamentalmente sobre la base del mito fundacional de las Estados Nacionales, situando lo femenino en la naturaleza, zona indomable, salvaje, impredecible, indígena, en contraposición de lo masculino como proyecto civilizatorio llevado a cabo por la Corona Española a partir de la conquista, y reforzado con la figura de la República.

En este proceso, la imagen femenina se ha asumido desde la maternidad a partir de la recuperación de la figura de la virgen María, negando como categoría de lo femenino el vínculo mujer – hija y sólo dando cabida a la mujer únicamente como madre; en esta relación aparece la imagen masculina del hombre- padre (el español) que se constituye como un sujeto ausente, y el hijo, por lo tanto, en huacho, marcado por el abandono de la figura paterna antes de nacer. Estamos ante un proceso de mestizaje donde lo indígena desaparece como posibilidad identitaria de ser vivida, lo que impide significar su subjetividad.

Para profundizar respecto a lo señalado anteriormente se realizará un trabajo de revisión y discusión bibliográfica, sistematizando los principales contenidos trabajados por autores que han abordado la problemática de género y mestizaje en América Latina.

América como geografía mítica: naturaleza v/s cultura

La producción de las identidades genéricas en América Latina se basa, en un primer gesto de colonialidad del poder/saber (Quijano 1993), en la representación tanto iconográfica como textual del nuevo mundo. En los diarios de viaje de Colón y de los navegantes europeos sobre el descubrimiento se proyecta una geografía mítica que sobrepasa la realidad, desde un aparataje simbólico marcado fuertemente por lo fantasioso pero a su vez desde la asignación de una serie de estereotipos. El otro (el indígena) irrumpe como ser anormal, un monstruo. El exceso de placeres, la comida, el sexo, serán vistos como expresión de una humanidad bestial, y, por otra parte, la naturaleza exuberante, llena de coloridos y sonidos, será atribuida a una monstruosidad vegetal, o como parte de un Paraíso Terrenal (Amodio 1993).

Se construye una imagen del indígena americano como salvaje, un otro mítico, dándose paso a una monstruosidad cultural. Se le identificará con prácticas culturales inmorales, como el canibalismo, en su condición de guerreros que castran a sus enemigos, roban mujeres y no tienen religión. Pero al mismo tiempo, el indio en tanto otredad, es percibido de manera contradictoria, desde una extrema bestialidad, como ser diabólico, versus a un Adán incontaminado, como idealización de una sociedad justa e igualitaria, que subsiste y se alza como crítica a la sociedad europea, como lo hiciera Rousseau al expresar en el contrato social la idea del buen salvaje.

En la mayoría de las crónicas de las Indias los indígenas serán asociados a seres deformes, resaltando supuestas prácticas sodomitas. La sexualidad de los indios será considerada de manera extraordinaria, exagerada. La desnudez se ligará a la atribución de una sexualidad anormal, y al mismo tiempo, como un estado de pureza, cruce de inocencia y brutalidad, sobre todo al momento de graficar a la mujer americana.

América es descrita como una mujer de naturaleza salvaje, reforzando una imagen de entidad caótica. En contraposición Europa se presenta como el orden y la ley, cualidades que vinculan la civilización europea con la masculinidad. A partir de esta visión se justifica el saqueo y la conquista de América por su fragilidad y vulnerabilidad como entidad femenina; se atribuye el dominio europeo a una suerte de violación tanto física (ej: la extracción de oro indiscriminado) como simbólica (la imposición de una nueva religión, el cristianismo) (Amodio 1993).

La construcción de lo femenino y lo masculino en la cultura mestiza

El mestizaje remite a un proceso complejo, que se erige desde el colonialismo y la forma en que Europa ha delimitado una imagen de los otros, los indígenas, mestizos, del mismo modo construyendo categorías identitarias de género que hasta en la actualidad persisten.

Para referirnos en torno a la producción de identidades de género en la cultura mestiza debemos situar la noción misma de mestizaje desde la conquista de América.

En el siglo XVI nos encontramos con una figura legal y económica, los pueblos de indios, donde los indígenas son apartados de sus lugares de origen y sometidos a un régimen especial. Esta reconfiguración social-espacial se sustenta en la occidentalización de los indígenas mediante su asentamiento en torno a una estructura de pueblo. Los pueblos de indios serán una de las principales estrategias de la colonia española para mantener alejados españoles e indígenas, como una forma de trazar una frontera entre lo salvaje y lo civilizado.

En este contexto, el nacimiento de hijos mestizos fue visto como un hecho en sí cuestionable. El mestizo, tanto por los españoles como por los indígenas, fue descrito como un monstruo, un ser sin arraigo, producto de una unión que jamás debió existir. Fueron discriminados por ambas descendencias. Por parte de los españoles la palabra mestizo apelaba a personas flojas, de mal vivir, borrachas, ni español ni indio, sin madre ni padre, un ser anormal, con vicios y defectos derivados de su propia naturaleza. En cuanto a los indígenas el mestizo era visto como un traidor, aliado de la Corona española, un sujeto que negaba su raíz indígena para ascender en la escala social.

Poco a poco esta imagen fue cambiando. El mestizaje fue percibido por los indígenas como una estrategia para evadir el pago de tributos a la Corona, y por los españoles como una forma de blanqueamiento de los pueblos indígenas (Barragán 1997).

A tal punto se transformó esta noción que en pleno siglo XIX y XX diversos autores (Vasconcellos, Sarmiento, Mariátegui, entre otros) plantean que la mezcla de lo español y lo indígena, la cultura mestiza, será la principal riqueza de este continente, constituyendo una nueva raza.

En este devenir, lo femenino y lo masculino como categorías identitarias de género, fueron consolidándose en torno a un conjunto de significados compartidos por las diversas Repúblicas post-coloniales. Sonia Montecino (1996) plantea que la base de la construcción de lo femenino es el ícono mariano, la Virgen María como soporte clave del imaginario mestizo y símbolo cultural sincrético, aunque más bien estaríamos ante un proceso de hibridación, que retrata más a cabalidad lo ambiguo, contradictorio y conflictivo de este proceso (García Canclini 1995), a diferencia del término sincretismo que remite más bien a un ámbito pasivo, de aceptación y fusión de diversos modos culturales, sin considerar las prácticas de dominación cultural.

La imagen de la Virgen María constituye el relato fundante de nuestro continente mestizo, en que se asignan un conjunto de roles en lo femenino y lo masculino a partir de una dualidad instituyente, ser madre y ser hijo respectivamente. Las divinidades masculinas permanecen pero son desplazadas en cuanto a su fuerza y posicionamiento social, tomando fuerza la imagen de la virgen María como una diosa poderosa en su calidad no sólo de madre sino también de mujer. En este gesto la figura mariana queda asociada con las divinidades indígenas, lo que posibilitó que María fuese el emblema de los pueblos americanos. Pero como construcción cultural mestiza, el ícono mariano posee en sí la cualidad de lo ambiguo, lo híbrido. Por una parte, se instaura como símbolo de la permanencia de lo indígena, figura de la diosa ligada a la naturaleza, pero a su vez se consolida en el ícono del nuevo mundo, del proyecto nacional modernizador, prevaleciendo su faz materna dentro de las instituciones de la Independencia. En este afán homogeneizador, la imagen de la Virgen María como patrona de los Estados Nacionales encubrirá nuestros orígenes históricos, el de la madre soltera y el hijo huacho (Montecino 1996).

Nuestro origen compartido es el de poseer una madre india y un padre español ausente. El hueco simbólico del pater en el imaginario mestizo latinoamericano será sustituido por una figura masculina dominante, poderosa y violenta, la imagen del caudillo, el militar, el guerrillero, el dictador. El padre ausente toma forma como potestad económica, política y militar (Montecino 1996).

En la internalización de la imagen de lo femenino como madre, soltera, india, y lo masculino como lo propiamente mestizo (el hijo huacho abandonado por su padre español) se niega la presencia de la hija huacha y el hombre indígena, siendo en el primer caso su único destino posible el ser madre soltera, reproduciendo el seno materno, eliminando toda posibilidad de construcción identitaria, y por ende de subjetividad.

El proceso de colonización no sólo da cuenta de una etapa histórica en que se instituye la segregación étnica como modelo social, sino también instala una lógica de pensamiento, la colonialidad, que se expresa en todo ámbito de cosas, a partir de la imposición de un ideario católico y a su vez de una racionalidad instrumental, característica de la ciencia, que sostienen la superioridad del mundo europeo occidental, pero sobre todo del hombre blanco, el propietario, confluyendo poder social, económico, con un sistema patriarcal de dominación.

Las relaciones de género de los pueblos indígenas fueron trastocadas y moldeadas, ocupando la mujer indígena el peldaño más bajo de la estructura de clase. La familia, la Iglesia y el Estado serán las entidades a cargo de posicionar el dominio masculino, eclesial y estatal hacia las mujeres, legitimando la cultura occidental por sobre cualquier tipo de expresión cultural que escape de sus límites, mediante un conjunto de mecanismos de administración colonial, que hasta hoy siguen vigentes, que delimitan el lugar de la mujer indígena, mestiza en el mundo de la subordinación (Barragán 1996).

Visibilidad e invisibilidad del mestizaje: la china y la chola

Durante la Colonia el término mestizo designaba a los hijos nacidos de una unión entre españoles e indígenas, es decir entre conquistadores y conquistados. Pero el mestizaje poseía múltiples caras. Se identificaban como mestizos criollos a los hijos de uniones entre mestizos y españoles, o entre españoles e indígenas. Pero sobre todo el mestizaje criollo se definía como una política de blanqueamiento y ocultamiento de los rasgos indígenas. Los mestizos indígenas, en cambio, serían los hijos de mestizos e indígenas, siendo un mestizaje mucho más cercano a la sociedad indígena.

Para analizar estos dos modos de mestizaje y su relación con la construcción identitaria de género se tomarán como ejemplos el de la china en el campo de la zona central de Chile, donde lo mestizo niega la presencia de un referente indígena, y el de la “chola” paceña, como representación de un mestizaje indigenizado.

En la sierra boliviana, específicamente en la Paz, el mestizo indígena se designa como “cholo”, término analogado con el de chulo, palabra que designa al pueblo bajo de Madrid (Diccionario Real Academia Española). Según la lengua aymara, la palabra “chhulu” designaría a la persona que no reconocía obligaciones con el cacique, autoridad impuesta por la Corona española en las comunidades indígenas. También se ha señalado que el término cholo derivaría de la palabra “capichola”, nombre de una tela utilizada en la vestimenta femenina en el siglo XVIII (Barragán 1992).

En los procesos de mestizaje y de imposición de lo femenino según parámetros occidentales, surge un tipo de mujer andina, las cholos, quienes en su condición de

mestizas acumularon pequeños poderes y redes de relaciones sociales que les proporcionaban una cierta libertad. Por ejemplo, durante las Reformas de Toledo (1571-1575), las mujeres indias y mestizas fueron exoneradas de pagar impuestos, lo que les permitió surgir como comerciantes y propietarias de tierras (Peredo 1999).

En cuanto a una dimensión estética, una de las características de las cholitas, por ejemplo paceñas (de la Paz), es que poseen una identidad marcada por el uso de la pollera. Lo interesante de este hecho es que sólo en el caso de las mujeres la identidad mestiza es delimitada en torno el uso específico de una indumentaria.

Las cholitas toman como elección el uso de partes de la vestimenta española como una forma de diferenciarse de lo indígena, pero también de la sociedad española. El uso de la pollera implica la resignificación del mestizaje como un ámbito diferenciado del indígena, pero al mismo tiempo cercano, mediante el uso de lliqllas (mantas indígenas).

La emergencia de la figura de las cholitas representa así no sólo la ruptura de la dualidad indios versus españoles-criollos, sino también la interferencia de los valores entre ambos mundos y la creación de una identidad conflictiva que lleva en su seno la tradición y la modernidad simultáneamente (Barragán 1992).

Lo que se puede observar en cuanto a la construcción de identidad genérica en el mestizaje cholo, es que el concepto parece ser patrimonio exclusiva de las mujeres. Se habla de la cholita como ícono de la cultura mestiza, no del cholo.

La cholita es representada como una mujer con cualidades específicas, por ejemplo la cholita es ante todo una mujer trabajadora, humilde, tierna, de sacrificio, que poseería un temperamento apasionado. Pero al mismo tiempo este temperamento la hace ser agresiva. En esta ambigüedad la cholita se erige como una mujer madre y como una mujer sensual, siendo un símbolo erótico.

La imagen de la cholita es la de la ciudadana que va integrando el país, ayudando a la formación de una nación homogénea. Podemos decir que representa por una parte las tradiciones populares y por otro lado el proyecto modernizador del Estado Nacional Boliviano. Es diversidad en tanto expresión de la mezcla de diversos referentes culturales,

pero también es homogeneidad, ya que se constituye como el ícono del mestizaje unificador.

La chola se edifica como símbolo de la ciudadanía representativa del mestizaje cultural, construyendo y recreando una identidad femenina en torno a una serie de atributos ya anteriormente mencionados (mujer trabajadora, sacrificada, transparente). En cambio la palabra cholo remite más bien a un término despectivo, hace referencia a un hombre ruin, vil, flojo, la imagen opuesta de ciudadanía (Paredes 1992).

En cuanto a la imagen femenina del mestizaje en Chile, la mujer se define en tanto madre soltera, abandonada por el padre español, siendo sus huachos hombres mestizos que repetirán la cadena del abandono. La hija de estas madres, la huacha, en cuanto identidad genérica es negada, por lo que debe convertirse en madre para superar su negación identitaria, ya que su identidad cultural se define recién cuando se convierte en madre.

La huacha después de la convivencia con su madre se convertirá en el objeto sexual de su patrón internándose en lo que fue el destino de su madre, es decir, se convertirá en la china.

La china, la mestiza, la pobre constituyó el “oscuro objeto del deseo” de los hombres; ella iniciaba a los hijos de la familia en la vida sexual, siendo además la suplantadora de la madre, en su calidad de “nana” (niñera) (Montecino 1996).

El destino de la hermana del huacho será la servidumbre y no podemos olvidar que la servidumbre entrañaba en esa época ser objeto sexual del patrón. Así madre y hermana compartirán un mismo espacio en la psiquis del hijo: lo femenino como cuerpo oscuro de deseo pero anclado en la función maternal (Navarrete 2005).

La figura de la huacha como la china debe desenvolverse en un entorno cuya imposición cultural se encuentra fundada sobre el fenómeno del blanqueamiento (blanquear la piel morena que muestra la evidencia del mestizaje) como política identitaria de negación de lo indígena. En lo mestizo prima lo blanco, lo occidental, lo racional.

Uno de los elementos que configuran la identidad nacional chilena es su carácter unificador en torno a su supuesta y única descendencia europea, lo que le otorgó una visión de superioridad en relación a otros países del continente, a quienes se les atribuía mayor población indígena en su proceso de mestizaje. Por lo que tempranamente se niega toda posibilidad de mestizaje al rechazar todo componente indígena. Chile se consideró a sí mismo como un país blanco. La gran mayoría de los indígenas habrían sido eliminados con la Colonia y en los primeros años republicanos, y unos pocos arrinconados en el norte y sur del país, siendo reducidos a espacios delimitados. La oligarquía nacional reprodujo el antiguo esquema colonial en el inquilinaje, pero al mismo tiempo es en la propia figura del campesino donde se plasma la negación de lo indígena (Pizarro 2003).

En la construcción de la identidad nacional lo indígena fue estereotipado como un ser inferior, asumiéndose un país sin indígenas, quienes habrían sido asimilados a la cultura hispánica, por ende si podemos hablar de un mestizaje únicamente es desde su carácter homogeneizante, a través del blanqueamiento de la población nacional como rasgo de unidad nacional. Los mestizos pasaron a formar parte del mundo popular, urbano y campesino, sujetos marginales y determinados por su origen bastardo o huacho, estigma a olvidar reforzando el ocultamiento del origen indígena. Es así que se nos presenta un Chile en que el mestizaje no se tradujo en un proceso de hibridación cultural, sino que quedó marcada por la invisibilización de todo rastro indígena y afro (Waldman 2004).

Conclusiones y comentarios

Quisiera finalizar este ensayo con algunas reflexiones sobre los procesos de mestizaje en América Latina, y su incidencia en la producción identitaria de géneros.

Cuando hablamos de mestizaje tendemos a asociar este término con procesos históricos del pasado, como si hoy no fuésemos de igual forma sociedades mestizas, híbridas, en permanente transformación.

Estamos en una situación de mestizaje latente, de movimiento continuo hacia múltiples lugares. Somos mestizas y mestizos, lo que nos define constantemente en torno a diversas relaciones identitarias, y entre ellas las de género. Desde esta posición el mestizaje se convierte en un espacio político, como parte de nuestra realidad cotidiana a

reivindicar. Por ello repensar el mestizaje es una forma de resignificar las construcciones de lo femenino y lo masculino, dando cabida a múltiples producciones de subjetividad.

El mestizaje es ante todo forma de organización de la cultura, de mezcla, hibridación de las tradiciones étnicas, coloniales y de clase, simbolizando lo femenino y lo masculino en torno a un conjunto de contenidos y prácticas culturales diversas.

Bibliografía

Amodio E. 1993. *Formas de Alteridad*. Quito: Editorial Abya Yala.

Barragán, R. 1992. "Entre polleras, lliqllas y ñañacas. Los mestizos y la emergencia de la tercera República." Pp. 85-128 en *Etnicidad, economía, simbolismo en los Andes*. La Paz: HISBO/IFEA/SBH-ASUR/ASUR.

Barragán, R. 1996. "Miradas indiscretas a la patria potestad: articulación social y conflictos de género en la ciudad de La Paz, siglos XVII-XIX." Pp. 407-454 en *Más allá del Silencio: las fronteras de género en los Andes*, compilado por Denise Arnold. La Paz: Editorial CIASE/ILCA.

García Canclini, N. 1995. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Colección Historia y Culturas, 2ª edición.

Montecino, S.1996. *Madres y Huachos*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Navarrete, C. 2005. "La Circularidad Identitaria de la Huacha en Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno de Sonia Montecino." *Espéculo, Revista de Estudios Literarios* 29. Consulta 25 de Mayo del 2013 (<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero29/huacha.html>).

Paredes, A. 1992. *La chola boliviana*. La Paz: Ediciones Isla.

Peredo. E. 1999. *Recoveras de los Andes (una aproximación a la identidad de la chola del mercado)*. La Paz: Fundación Solón Ed.

Peredo, E. 2004. *Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina*. Santiago: Unidad Mujer y Desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Serie Mujer y Desarrollo.

Pizarro, A. 2003. "Mitos y construcción del imaginario nacional cotidiano." *Atenea* 487: 103-111.

Quijano, A. 1993. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina." *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas latinoamericanas*. Consulta 25 de junio del 2013 (<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander.html>).

Rojas Mix, O. *América imaginaria*. Barcelona: Editorial Lumen.

Salazar, G. 2007. *Ser niño 'huacho' en la historia de Chile (Siglo XIX)*. Santiago: Lom Ediciones.

Waldman, G. 2004. "Chile: indígenas y mestizos negados". *Política y cultura* 21: 97-111.